

Frete libertario

Madrid, 9 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 573

Necesitamos la victoria absoluta

Sólo ella satisface plenamente los deseos de nuestros luchadores

Estamos viviendo circunstancias trascendentales para nuestro futuro de pueblo libre y digno; estamos en la coyuntura histórica en la cual se presentan ante los ojos de nuestros trabajadores dos caminos divergentes: uno lleva a la libertad, al conduce a la explotación, a la tiranía. Y en esta alternativa, nada que no sea una solución limpia, clara, rotunda, puede aceptarse por nuestros trabajadores.

Creemos firmemente que al hablar así expresamos el deseo y la manera de sentir de nuestro pueblo; expresamos, desde luego, la opinión firmemente asentada de la Organización confederal, de esta Confederación Nacional del Trabajo, que, agrupando bajo sus banderas a uno de los más amplios sectores de la España proletaria, no está dispuesta a aceptar una paz, una tregua, que no afirme, por encima de todo, la seguridad de nuestro futuro libre. Después de tantos dolores y de tantos sacrificios como ha realizado nues-

tro pueblo, después de tantas vidas sacrificadas a los dioses ensangrentados de la guerra, no puede aceptarse plácidamente nada que sea desconocimiento de esos sacrificios y de esos dolores, o que sea escarnio a la memoria de nuestros caídos.

Nadie piensa, al menos públicamente, en proponer una tregua que siendo el principio del fin de las hostilidades, sería también el comienzo de la catástrofe para los proletarios españoles. Pero si alguien, alejado del pueblo, ajeno al palpitar popular de las masas antifascistas españolas, quisiese hacer ver a nuestros hombres la conveniencia de semejante solución de media tinta, que habría necesariamente de acabar por entregarnos en brazos de las mismas minorías que se levantaron en armas en julio de 1936, debe contar, de antemano, con la repulsa de todos los antifascistas; y especialmente con la repulsa, viril e indignada, de todos los militantes y afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo.

DE CARA AL PUEBLO

Así debe de ser puesta en marcha la estructura de victoria que logrará nuestro pueblo al constituirse la Alianza Obrera Revolucionaria

No caben entre los antifascistas auténticamente tales los cabildos de minorías enraizadas en sus ambiciones y en sus egoísmos; ni a nuestro pueblo se le convence, y mucho menos se le entusiasma, maniobrando en la sombra para lograr unos privilegios de clan o de grupo que se encuentran en abierta contraposición con los postulados inalienables de libertad y de vida clara que empujaron a nuestro pueblo a luchar contra las oligarquías que lo dominaban. Porque no vamos a terminar una guerra de años contra unos tiranos para, al concluir, elevarnos a

Hace tiempo se colocó en manos de los trabajadores españoles un instrumento de solidaridad y de victoria por el que se habían hecho cuantiosos sacrificios y del que se esperaban magníficos resultados. Era el organismo destinado a coordinar todos los esfuerzos del proletariado encaminados a la victoria; era el organismo llamado a terminar con todas las luchas intestinas, con todas las suspicacias que

hieren y apartan a unos grupos proletarios de otros; era el Organismo que había de agrupar en su seno a todos los hombres que en la trinchera o en la fábrica, en el parapeto o en el campo, ponían todas sus fuerzas y toda su voluntad al servicio del triunfo de los oprimidos. No es preciso decir que nos referimos a la alianza obrera revolucionaria.

Pues bien; ese organismo, llamado a desempeñar las más importantes funciones dentro de la España antifascista no puede quedar abandonado a los afanes logrereros, de

Hay que actualizar la alianza obrera y hacerlo de una manera práctica, genuinamente popular, lo que

equivale a decir, profundamente clara. No valen, en este terreno, ni actitudes sinuosas ni medias palabras. Es necesario que en todo momento se actúe y se piense de cara al pueblo, de una manera clara y abierta; porque sinceridad y claridad es lo menos que se puede ofrecer a nuestro pueblo a cambio de los sacrificios sin cuento que se le piden.

Los hombres de la España antifascista tienen derecho a que todas las gestiones de la alianza obrera se lleven a cabo con absoluta claridad,

se en ella. Así es como se cumplirán los deseos de nuestros trabajadores y como la alianza logrará la evidente efectividad que tanto necesitamos. Todo lo demás no es otra

El aire proletario exige limpieza, sinceridad, contenido popular. Y esas cualidades son inalienables si queremos que la alianza obrera no se convierta en una entelequia insubstancial.

CON TEMAS AJENOS

En Toulouse darán razón

El "Financial News", de Londres, recoge el rumor de que Franco, ante la perspectiva de una nueva campaña de invierno, que aumentaría el descontento en las filas fascistas, estaría propicio a ceder el mando en la España rebelde a un político "moderado" y partidario de la mediación. Mientras Hitler empieza a echar venablos o se traga, en otro alarde de prestidigitación la estopa encendida, no vienen mal estos temas de "fin de estación".

Y a fe de humoristas que son chispeantes y distraídos. Empieza uno, aunque no quiera, a barajar "mediadores" y se encuentra con sorpresas inquietante. ¿Será Lerroux, aunque hieda? Lerroux, con gota y todo, tiene la ventaja de que fué la horma para muchos republicanos para muchos. Es verdad que se desvió ideológicamente y que confirmó, con el "Straperlo" y el "affaire" Nombela, sus magníficas y casi innatas condiciones de descuidado, pero, ¡qué caray!, no podemos olvidar que fué el autor "del ensanchamiento de la base". Y lo que en el bienio negro no pudo cajas, ¿no podría recibir un segundo golpe?

Pero antes de seguir adelante en nuestras pesquisas, ¿qué entenderán los rumoreadores por "moderado"? Moderado ¿en qué? Salta a la vista que no puede ser un requeté y menos aún un falangista, intransigentes que pueden ser soldados de Franco, esclavos de Mussolini y siervos de Hitler, es decir, carne de cañón, pero que jamás entregarían las boinas y las flechas de sus muertos a un politicastro pasado de moda y con epilepsia, como Gil Robles, quien, desde que dijo, mostrando a un rebaño bien poblado, "estos son mis poderes", empezó un éxodo de carnero que terminó en Lisboa.

¿Y March? ¿Qué menos podía hacer Franco por el contrabandista cobarde y arruinado? Contaban los que le trataban que a March, para sacarle un billete grande, era necesario privarle de conocimiento. Nada de eso. Le bastaron unos días de cárcel en Alcalá para apasionarse contra la República y proferir: "¡Me las pagarás!" Luego se fugó, financió la sublevación, instaló en Portu-

gal una máquina de hacer cheques y transferencias y fué tan idiota que empezó a cobrarse de la República entregando sumas a Franco. Ahora, un poco escamado, sigue repitiendo la frase, pero entre interrogantes tan grandes como su desaliento: ¿Me las pagarás? Franco ya no le contesta. Pero puede que para salvarle le haga mediador.

¡Ya está aquí! Franco busca a negará que ha paseado su bello de caballo por Ginebra, París y Londres, que es dilecto amigo de Plymouth y que hace tiempo que no archiva sonrisas de Chamberlain. ¿No podría ser el duque de Berwick? Sabe más inglés que Pérez de Ayala y tiene menos traiciones. Y es "moderado" en todo lo que de él depende, porque en los adornos de los parietales se comprenderá que sólo tiene que ver la esposa, casquivana... y fascista.

¡Ya está aquí! Franco busca a un superdotado. A un mediador de altura. Andan por esos mundos una docena de cucos sin despegar los labios y al margen de las pasiones encrespadas. Ya les envió Negrín, en nombre de los combatientes, un mensaje rotundo. Encajaron el golpe y —al fin intelectuales— tuvieron un gesto de suficiencia y siguieron paseando y deshojando las margaritas de la victoria. Pero el autor de "España invertida", ¿no sería capaz de prestarle un corsé mediador a Franco? José Ortega y Gasset sale de su tumba siempre a tiempo. Salió en las postrimerías de Alfonso el cretino, a decir: "Delenda est monarquía". Y ahora puede rebuscar alguna frase lapidaria para Franco. Le brindamos ésta: "No hay quien te salve, rapaz".

Pero dejemos el cuidado al Comité de Toulouse, que tendrá, para asesorarse, buenos doctores y buenos farmacéuticos. Toulouse lleva camino de hacerse memorable. No se conforma con tener Universidad y quiere un Pacto. Y el día menos pensado cuando Runciman acabe con eso de los sudetes, que buenos sudores le está costando, llegará a Toulouse. Y como está entrenado en cuestiones difíciles... Pero, a lo mejor, fracasa. Aquí no hay quien haga concesiones. ¿Que se lo pregunten a los muertos!

Ayuntamiento de Madrid